



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 16 de mayo de 2001

Peregrinación jubilar tras las huellas de san Pablo

1. Hace una semana concluyó mi *peregrinación tras las huellas de san Pablo*, que me llevó a Grecia, Siria y Malta. Me alegra hoy reflexionar juntamente con vosotros sobre este acontecimiento, que constituye la última parte del itinerario jubilar a través de los principales lugares de la historia de la salvación. Doy las gracias a todos los que me han acompañado con su oración en esta inolvidable "vuelta a las fuentes", para beber en ellas la lozanía de la experiencia cristiana primitiva.

Renuevo los sentimientos de cordial agradecimiento al presidente de la República de Grecia, señor Kostas Stephanopoulos, por haberme invitado a visitar el país. Expreso mi gratitud al presidente de la República Árabe Siria, señor Bashàr Al-Assad, y al presidente de la República de Malta, señor Guido Di Marco, que me acogieron tan amablemente en Damasco y La Valletta.

Por doquier he testimoniado a las *Iglesias ortodoxas* el afecto y la estima de la Iglesia católica, con el deseo de que la memoria de las culpas pasadas contra la comunión sea plenamente purificada y dé paso a la reconciliación y a la fraternidad. Además, he reafirmado la sincera apertura con la que la Iglesia se dirige a los creyentes del islam, a los que nos une la adoración del único Dios.

Considero una gracia particular el haber podido encontrarme, sobre todo en sus campos de misión, con *los obispos católicos* de Grecia, Siria y Malta, así como con los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y numerosos fieles laicos. Tras las huellas de san Pablo, el Sucesor de

Pedro ha podido confortar y alentar a esas comunidades, exhortándolas a la fidelidad y, al mismo tiempo, a la apertura y a la caridad fraterna.

2. En el *Areópago de Atenas* han resonado nuevamente las palabras del célebre discurso de san Pablo que recogen los Hechos de los Apóstoles. Se leyeron en *griego* y en *inglés*, y esto fue de por sí muy sugestivo, pues en la cuenca del Mediterráneo, al inicio del primer milenio, la lengua que más se hablaba era la griega, como hoy podría considerarse globalmente la lengua inglesa. La "buena nueva" de Cristo, Revelador de Dios y Salvador del mundo ayer, hoy y siempre, está destinada a todos los hombres y mujeres de la tierra, según su mandato explícito.

En este inicio del tercer milenio, el Areópago de Atenas, en cierto sentido, se ha convertido en "el areópago del mundo", desde el que el mensaje cristiano de la salvación se vuelve a proponer a todos los que buscan a Dios y están dispuestos a acoger su inagotable misterio de verdad y amor. En particular, mediante la lectura de la *Declaración común* que, al final de un encuentro fraterno, firmé juntamente con Su Beatitud Cristódulos, arzobispo de Atenas y de toda Grecia, dirigimos a todos los pueblos del *continente europeo* un llamamiento a no olvidar sus raíces cristianas.

El discurso de san Pablo en el Areópago constituye un modelo de inculturación y, como tal, conserva intacta su actualidad. Por eso, lo volví a proponer en la *celebración eucarística con la comunidad católica en Grecia*, recordando el admirable ejemplo de los santos hermanos Cirilo y Metodio, originarios de Salónica, los cuales, inspirándose con fidelidad y creatividad en ese modelo, difundieron con empeño el Evangelio entre los pueblos eslavos.

3. Después de Grecia, me dirigí a *Siria*, donde, en *el camino de Damasco*, Cristo resucitado se apareció a Saulo de Tarso, transformándolo de feroz perseguidor en apóstol incansable del Evangelio. Fue una vuelta a los orígenes, como sucedió con respecto a Abraham, una vuelta a la llamada, a la *vocación*. Esto es lo que yo pensaba al visitar el *Memorial de San Pablo*. La historia de Dios con los hombres parte siempre de una llamada, que invita a dejarse a sí mismos y las propias seguridades, para encaminarse hacia una nueva tierra, fiándose de Aquel que llama. Así les sucedió a *Abraham, Moisés, María, Pedro*, y a los demás *Apóstoles*. Y lo mismo aconteció a *Pablo*.

Siria es hoy un país cuyos habitantes son en su mayoría musulmanes, que creen en un solo Dios y tratan de someterse a él, a ejemplo de Abraham, al que de buen grado se refieren (cf. *Nostra aetate*, 3). *El diálogo interreligioso con el islam* resulta cada vez más importante y necesario, al inicio del tercer milenio. En este sentido fue realmente estimulante la cordial acogida que me dispensaron las autoridades civiles y el gran muftí, el cual me acompañó en la *histórica visita* a la gran *mezquita de los Omeyas*, donde se encuentra el *Memorial de san Juan Bautista*, muy venerado también por los musulmanes.

En Damasco mi peregrinación asumió sobre todo un fuerte carácter *ecuménico*, especialmente gracias a la visita que tuve la alegría de realizar, en las respectivas catedrales, a Su Beatitud Ignace IV, patriarca greco-ortodoxo, y a Su Santidad Mar Ignace Zakka I, patriarca siro-ortodoxo. Seguidamente, en la histórica catedral greco-ortodoxa de la Dormición de la Virgen María, celebramos un solemne *encuentro de oración*. Con íntima emoción vi cumplirse así uno de los objetivos principales de la peregrinación jubilar, es decir, "reunirnos en los lugares de nuestro origen común, para testimoniar a Cristo que es uno (cf. *Ut unum sint*, 23) y confirmar el compromiso mutuo hacia el restablecimiento de la plena comunión" (*Carta sobre la peregrinación a los lugares vinculados a la historia de la salvación*, 11).

4. En Siria no pude por menos de dirigir a Dios una *súplica especial por la paz* en Oriente Próximo, impulsado, entre otras razones, lamentablemente, por la dramática situación actual, que está resultando cada vez más preocupante. Me dirigí a las *Alturas del Golán*, en la *iglesia de Quneitra*, semidestruida por la guerra, y allí elevé mi súplica. En cierto sentido, mi espíritu se quedó allí, y mi oración continúa y no cesará hasta que la venganza dé paso a la reconciliación y al reconocimiento de los derechos recíprocos.

Esta esperanza se funda en la fe. Es la esperanza que confié a los *jóvenes de Siria*, con quienes tuve la alegría de encontrarme precisamente la tarde anterior a mi partida de Damasco. Llevo en el corazón el calor de su saludo, y pido al Dios de la paz que los jóvenes cristianos, musulmanes y judíos, crezcan juntos como hijos del único Dios.

5. La última etapa de mi peregrinación tras las huellas de san Pablo fue *la isla de Malta*, donde el Apóstol pasó tres meses, después del naufragio de la nave que lo llevaba preso a Roma (cf. *Hch* 27, 39-28, 10). Por segunda vez, también yo experimenté la cordial acogida de los malteses, y tuve la dicha de proclamar *beatos* a dos hijos de su pueblo -don Jorge Preca, fundador de la Sociedad de la Doctrina Cristiana, e Ignacio Falzon, laico catequista- juntamente con sor María Adeodata Pisani, religiosa benedictina.

Una vez más he querido señalar *el camino de la santidad* como camino real para los creyentes del tercer milenio. En el vasto océano de la historia, la Iglesia no teme los desafíos y las asechanzas que encuentra en su travesía, si mantiene con firmeza el timón en la ruta de la santidad, hacia la que la ha dirigido el gran jubileo del año 2000 (cf. *Novo millennio ineunte*, 30).

Que así sea para todos, también gracias a la intercesión de María, a la que recurrimos constantemente durante este mes de mayo, consagrado a ella. Que la Virgen ayude a todo cristiano, a toda familia y comunidad, a proseguir con renovado impulso su compromiso de fidelidad diaria al Evangelio.

Doy una cordial bienvenida a los fieles de lengua española. Os invito a fortalecer vuestra fe durante la estancia en Roma, para volver a vuestras casas con el gozo de haber tenido un encuentro especial con Cristo y llevando a vuestros hogares y comunidades el saludo del Papa.

(A los peregrinos eslovacos)

En el mes de mayo os invito a ir a la escuela de la Virgen de Nazaret para aprender a amar a Dios y al prójimo, y a estar siempre disponibles para realizar la voluntad de Dios. Con el deseo de que consigáis esta devoción mariana, de buen grado os bendigo.

(A los peregrinos croatas)

Los cristianos están llamados a conformar su estilo de vida al misterio pascual que celebran y a ser siempre y en todas partes, con valentía evangélica, mensajeros y promotores de esperanza, sobre todo en los momentos de dificultades especiales.

(En italiano)

Saludo, también, a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. Estamos a mediados de mayo, mes dedicado a la Virgen. María, que en el Cenáculo esperó con los Apóstoles la venida del Espíritu, os ayude, queridos *jóvenes*, a acoger con prontitud la misión que Dios os confía. Que la santísima Virgen os sostenga, queridos *enfermos*, para que aceptéis vuestros sufrimientos unidos a Cristo. Que la Madre de Jesús interceda por vosotros, queridos *recién casados*, a fin de que vuestra familia sea una auténtica iglesia doméstica, animada por la luz y el amor del Espíritu Santo.